

Experiencias turísticas únicas



*Para todo lo que
quieres vivir...*

Chocó



ISBN 978-958-99726-5-6



Chocó aventura

Tierra chocoana que al grito de ¡Viva la Libertad!, para la historia has escrito una página inmortal.

Dice el coro del himno del departamento del Chocó. Y aquí sí que se siente la libertad y se escriben páginas inmortales desde el corazón y para la vida.

Selva, mar y playas. Ríos, cascadas, vida marina, flora, fauna. Gastronomía, música, pasión y alegría son algunas de las riquezas que encontré en Bahía Solano, Nuquí y sus alrededores. Atractivos que vale la pena conocer, disfrutar, explorar... Si busca un lugar único y diferente, aquí lo encontrará.

En 1513, Vasco Núñez de Balboa descubrió el mar del Sur o mar Pacífico, lo que trajo significativos cambios en la historia de la región y fue uno de los acontecimientos más importantes después del descubrimiento de

América. Sucedió en el mes de septiembre, cuando Núñez de Balboa se encontraba en la serranía de El Darién y avistó las aguas del océano, al que llamaría mar del Sur.

Esta historia parece el preámbulo de los avistamientos en esta región y por esta temporada. Solo que ahora somos otros los conquistados con la belleza que ofrece el inmenso mar para observar a una de las especies de mamíferos más grande del planeta: la ballena yubarta que todos los años –entre agosto y octubre–, regresa a las cálidas aguas del Pacífico, frente a la ensenada de Utría, para tener sus crías o para aparearse.

Un espectáculo en un escenario natural digno de explorar. Decido visitar esta región porque quiero descubrir, como el conquistador español, un destino biodiver-

so, con cientos de especies animales y de abundante vegetación, que ofrece variedad de actividades gracias a su geografía única de selva tropical –que de por sí ya le da unas características especiales– con estribaciones montañosas, aguas cálidas en el océano y dulces en sus ríos, brazos y caños; variedad de ecosistemas en un mismo lugar. Porque deseo conocer las alternativas de ecoturismo que se desarrolla en la zona, donde la comunidad nativa está directamente ligada a este –lo que le da un encanto mayor–, porque allí habita un número significativo de comunidades indígenas, que nos brindan una cosmovisión diferente en la que se enfatiza el respeto a la naturaleza. Añoro caminar por las playas limpias y desiertas; quiero disfrutar de estos paisajes de Colombia.

Aguas, purificadoras aguas

En el aeropuerto José Celestino Mutis de **Bahía Solano** ❶ me esperaba Manuel, el conductor nativo que me llevaría a la posada en la que me alojaría. El recorrido por las destapadas calles hasta allí dura aproximadamente 15 minutos en su “trillantas” –el medio de transporte más común en la zona, una mezcla entre moto y carro-. En el camino me muestra el río Jella, asentamiento de la comunidad indígena embera, que habita en varias zonas aledañas; las instalaciones de la Armada Nacional, que cuenta con una amplia base, el parque natural de babillas y las tiendas principales. Así, en medio de lluvia, llegué a Bahía Solano. Posteriormente viajé en lancha hasta el corregimiento de El Valle, luego a Guachalito y a **Nuquí** ❷.

Si hay algo que me asombra y conmueve es la variedad de aguas que hay en esta región: la lluvia que cae constantemente, las cascadas, los espejos de agua, los transparentes ríos y riachuelos, las termales, el mar del Sur... Durante mi estadía tuve el privilegio de recorrer y disfrutar de estos regalos de la naturaleza, y que se convirtieron en un ejercicio de limpieza espiritual y de relación intensa con el entorno.

En estos días alterné visitas a las cascadas –que abundan, especialmente en Bahía Solano–, hice recorridos fluviales en los cuales el silencio impera ante tanta majestuosidad, me adentré en el verde esmeralda del mar, descansé en las aguas termales, hice caminatas bajo la lluvia, recibí clases de buceo, careteo y *surfing* en las cálidas aguas marinas, en las cuales, además, pude observar el espectáculo de la llegada de las ballenas y los saltos de los delfines.

Chocolatal, la primera cascada a la que llegué, estremece. El guía que me acompaña me dice que viene con gran caudal, pero que podemos recorrerla, a pesar de las lluvias de estos días. Nos armamos de coraje y determinación para soportar el frío y la fuerza de sus aguas. Superamos algunos obstáculos, nos aferramos a las rocas color chocolate, de donde proviene su nombre, y al bastón que la misma naturaleza nos dio para apoyarnos y seguir firmes. Valió la pena: su imponente caída y transparentes aguas nos dejan sin palabras, en condición perfecta para el ritual de limpieza de energías que nos da mayores deseos de adentrarnos al corazón de esta tierra.

También visitamos la cascada del Aeropuerto, un poco más pequeña pero también asombrosa, con una caída de aguas de tonos azules y verdes; y ni hablar de las cascadas del Amor y La Chontadura, o la del Tigre, cada una con un encanto diferente, y cerca a las cuales es posible contemplar las especies de fauna y flora propias de la zona, como las

ranas venenosas y los grillos y también variedad de manglares.

Así como las cascadas, cada uno de los ríos dejó huella en mi mente y en mi corazón. Estos espejos de aguas apacibles y poco profundas, que muestran la vida anfibia de estas comunidades; igualmente, las embarcaciones que los navegan, rústicas canoas de madera; escucho el trinar de las aves, observo la abundante flora, especialmente de mangles y helechos; el verde de los árboles reflejados a lo largo del recorrido, las mariposas azules que los sobrevuelan, las garzas, blancas y grises, y el martín pescador, ese colorido y solitario pájaro que habita en la vegetación, o los cangrejos que se esconden entre los troncos de los árboles. Así como el río Mecana, que se funde de manera mágica con el mar en la playa del mismo nombre, que en ocasiones sube su nivel y alerta a los pobladores de su ribera; el Tundó, en la población de **El Valle** ❸, a 50 minutos de Bahía Solano, que atravesamos en canoa en medio de la lluvia, con aguas un poco más cenagosas, producto de deslizamientos, fuente de alimento y sustento de los habitantes, y donde los cangrejos corren como huyendo de nosotros.

Y el que más me conmovió: el diáfano Joví, en el corregimiento del mismo nombre, un regalo de la naturaleza, cuyo origen se lo da un cacique que habitó en el pueblo. Está rodeado de pichandé, el árbol que forma un túnel natural que adorna la ruta; trayecto que hicimos en ‘chingo’, la embarcación de madera que nos condujo por este misterioso lugar, mientras el guía nos hacía un recuento de la riqueza natural que abunda aquí.

Y para relajarme fui al complejo turístico Termales, un lugar que, nos cuenta Claudia, la administradora, fue construido por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, donde me dan un masaje y después una inmersión en una canoa con aguas aromáticas y medicinales, a unos 20 grados centígrados, que alivia el cuerpo y enriquece el espíritu.

Y el mar, ese asombroso mar verde esmeralda. El cómplice del deseo de avistar las ballenas yubarta, la especie que con mayor frecuencia llega a sus cálidas aguas y a los delfines ‘pico de botella’, ese mar de fuertes olas que golpean sus grises y limpias playas. Este océano, que de acuerdo con la variación de su marea, se convierte en la vía hacia otros destinos. Ese mar, al que le perdí el temor ante la expectativa de encontrar los grandes cetáceos; ese mar, que justo este día se fundió en el horizonte con un sol radiante y provisto de acuarios naturales. Ese mar del Sur que yo también estaba descubriendo.



“Cuando un indígena Embera muere su alma viaja desde el río donde habitaba hasta un lugar denominado Ungá-Baito, que bien se puede traducir como el final de las aguas: Ungá-Baito es el río de la purificación ubicado en los confines del océano. Después de muchos baños, el alma asciende por la escalera de “cristal de perlas”, la cual une el mundo de Akoré con el de los hombres. Si fue posible una total purificación, y además encontró familiares en el mundo de arriba, ingresa a ese nivel; de lo contrario es lanzada al mundo de los hombres; en tal caso Pankoré decide en que especie de animal se ha de convertir esa persona. Para cumplir con su designio, “angeles-chamanes” descienden tras el alma y con pinturas vegetales y golpecitos de sus bastones, van realizando la metamorfosis”

COLOMBIA PACÍFICO. PROYECTO: BIOPACÍFICO Editor Pablo Leyva.



Naturaleza vibrante

Este entorno de selva húmeda tropical, con temperaturas que oscilan entre 20 y 30 grados centígrados, abundante en recursos naturales y lluvia, es la casa de cientos de especies de animales y plantas –algunas endémicas, es decir que solo se encuentran en la región, y otras tantas migratorias–, del **Parque Nacional Natural Ensenada de Utría** y del jardín botánico más grande de Colombia.

La zona posee, por lo menos, siete especies de helechos; diversidad de mangles – rojo, negro, piñuelo y blanco–; diferentes tipos de peces, como atún, pargo y aguja; variedad de especies arbóreas de grandes dimensiones. La ensenada posee la mayor diversidad de murciélagos del país y mamíferos terrestres, como el mono tití, ardillas, tigrillos y pumas. Aquí el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo construyó un sendero peatonal, que nos permite a los visitantes apreciar parte de la zona de manglares de forma amable con el medio ambiente, y financió la construcción de un auditorio, muy útil para conferencias y actividades que apoyan el ecoturismo.

La naturaleza en Bahía Solano nos ofrece un paisaje natural en el Jardín Botánico del Pacífico, donde nos reciben ‘Libre’, un guacamayo de la especie *Ara ararauna*, de colores amarillo intenso y azul –que se ha convertido en el anfitrión– y un café caliente, que nos ayuda a subir la temperatura corporal, luego de una larga caminata por la playa de Mecana en medio de la lluvia.

A través de sus 170 hectáreas es posible realizar caminatas por diferentes tipos de senderos para conocer este ecosistema en el que profesionales expertos y nativos nos muestran y explican las características de las especies que allí habitan; escuchar las leyendas de los embera, la comunidad ancestral que habita cerca a los ríos, especialista en la construcción de canoas y experta en la pesca, con un profundo respeto por la naturaleza. O deleitarse con un plato preparado al instante con frutos de la región; o alojarse algunos días –lo que hacen científicos y estudiosos del tema– para analizar a los monos, jaguares, perezosos, osos hormigueros, y las reforestaciones de manglares; o para realizar avistamientos de aves, ballenas, tortugas y delfines.

Madre ballena

Los expertos nos explican que las ballenas llegan aquí luego de recorrer miles de kilómetros en busca de las tibias aguas que les permitan tener sus crías (ballenatos) o aparearse. Las hembras buscan aguas tranquilas, como la ensenada de Utría, para parir, amamantar y dar las primeras lecciones de supervivencia a sus crías. Todo esto entre julio y octubre, época ideal para su avistamiento.

La ansiedad se apodera de todos desde el momento en que nos subimos a la lancha. Miramos y volvemos a mirar, nuestros ojos se pierden en el horizonte y en todas las direcciones mientras deseamos ver salir a flote el colosal animal, que recorre más de 8.000 kilómetros desde el Polo Sur.

A lo lejos, vemos el vapor de agua que expele al respirar, luego su lomo. El lancharo que nos acompaña nos dice que son dos, madre y cría. Aumenta la velocidad de la lancha hasta una distancia prudente, mientras apaga el motor -para no asustar al mamífero-, al tiempo que entre los pasajeros nos cogemos de las manos y susurramos, nos quedamos quietos, empezamos a tomar fotografías a todo lo que vemos moverse. Aparece una aleta, luego se pierde, tratamos de seguir su ruta, sin embargo esta varía su dirección. Luego asoma la cola, vuelve y se pierde, el guía nos dice que en estos días se han visto varias, en diferentes lugares.

Pasa un grupo de delfines 'pico de botella' que saltan y juegan. En la lancha quedamos perplejos ante el espectáculo, obturamos nuestras cámaras en busca de la foto que nos hará inmortales, más en este día en el que el sol está resplandeciente. Giramos la mirada hacia otro lado y vemos a otro grupo que parece sonreírnos. Un delfín se eleva, esta vez con un salto mayor, como posando para la cámara y despidiéndose. Se van en manada y se pierden en el horizonte.

De pronto escuchamos un golpe fuerte, es la caída de la ballena después del salto. Se ve su cola blanca, se siente su respiración, la lancha se mueve, el mar nos hace balancear, todos estamos en silencio... La escena dura un instante, pero ante nuestros ojos y en nuestro corazón es un espectáculo que dura una eternidad. Una experiencia única que vale la pena vivir.



Arenas que evocan y provocan

El nombre de Pacífico se acomoda perfectamente a sus playas de arenas grises, limpias, anchas, con formaciones rocosas que contrastan con el verde de la selva que las bordea, con la bruma que nos acompaña en nuestras caminatas, y se fusiona con las misteriosas imágenes que se dibujan en sus arenas.

En Bahía Solano caminé por playa Mecana, en compañía de un par de extranjeros fascinados ante este espectáculo natural. Uno de ellos, norteamericano, no sabía, y no necesitaba, hablar español para abrir los ojos, los brazos y cubrir de arena sus pies o darse un chapuzón en las aguas del mar, y expresar el placer de estar aquí; mientras la otra, peruana, comparaba el lugar con otros escenarios en

el mundo, aunque insistía en que este tipo de playas no las había visto en ninguna parte. Hasta aquí llegamos después de caminar cerca de una hora por la bahía. Al final: los acuarios naturales, ¡el color hecho vida!

En el corregimiento de El Valle, al que llegamos por carretera desde Bahía Solano, ¡me enamoré! Me enamoré de los más de nueve kilómetros del Almejal, la playa con formaciones rocosas que ilustran un cuadro de contrastes y escenas de película. Su nombre se derivó de las almejas que las habitaban, pero que fueron desapareciendo. Ahora son los cangrejos y las aves las que nos acompañan en esta apacible caminata, en la que nos topamos con posadas y hoteles escondidos entre la selva y con una brisa que acoge.

En el parque de Utría vimos las primeras arenas blancas, color que le dan las formaciones coralinas del lugar, que contrastan con el tono del resto de playas de la zona. Desde Playa Blanca y Playa Cocalito se pueden hacer recorridos a pie –que duran en promedio una hora– para las observaciones de ranas, aves, insectos y de ecosistemas; actividades de buceo y náuticas, senderismo submarino, careteo. Es un deleite observar las formaciones coralinas o tender la toalla y recibir la energía del Sol y la lluvia al mismo tiempo. Grata sorpresa nos produjo saber que la playa La Aguada, con el apoyo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, recibió certificación internacional de calidad, siendo la primera en Colombia que la obtiene;

lo que significa que ahora nosotros los visitantes encontramos un lugar que cuenta con altos estándares de calidad ambiental, sanitaria, seguridad y servicios.

En **Guachalito** 🇨🇴, la playa que nos recibió luego de varias horas en el mar para avistar las ballenas, sentí una tranquilidad que hacía rato no experimentaba. Sus arenas cubrían mis pies, las olas del mar golpeaban suavemente, contrastaba con los rayos de sol que brillaron este día. Aquí jugamos voley playa, vimos a nuestros compañeros de hospedaje sonreír luego de hacer careteo, encontramos a desayunar, almorzar o cenar justo en el momento en que sonaba la campana que llamaba a todos los huéspedes de la posada.

*Arte efímero escrito por
las olas del Pacífico.*





Como en casa

El alojamiento para turistas está enfocado en la oferta de posadas, inscritas en el Registro Nacional de Turismo, en las cuales se convive con los dueños de las casas, se disfrutan menús autóctonos preparados por ellos mismos; se escuchan historias y leyendas y se desconecta de la tecnología, ya que el acceso a Internet y la señal de telefonía móvil son limitadas.

Son construcciones, la mayoría, hechas de madera, que ofrecen habitaciones con vista al mar, cómodas camas, baño privado, servicio de restaurante, agua potable, energía eléctrica o solar, hamacas, ventiladores y toldillos.

*En el Pacífico hay de todo
para que goce
cantadores, colores,
buenos sabores
y muchos santos
para que adore.*

*“Somos Pacífico”
ChocQuibTown*



Para vivir mejor esta experiencia...

- El vestuario, requiere implementos adicionales, tener en cuenta: impermeable, zapatos de muy buen agarre, camisas de manga larga y pantalones que cubran totalmente las piernas.
- Se recomienda llevar dinero en efectivo ya que no hay cajeros automáticos.
- Medios de transporte: lanchas y canoa.
- Atender las recomendaciones sobre el respeto hacia la cosmovisión de las comunidades ancestrales que allí habitan.
- No olvide en su maleta: bloqueador solar, repelente para mosquitos –en barra, no en aerosol, pues no está permitido su uso allí–, gorra, linterna con pilas recargables –ya que en ocasiones se necesita cuando hay cortes de energía eléctrica– y bolsas para empacar la ropa húmeda y la basura.
- Se llega por vía aérea desde Medellín o Quibdó.

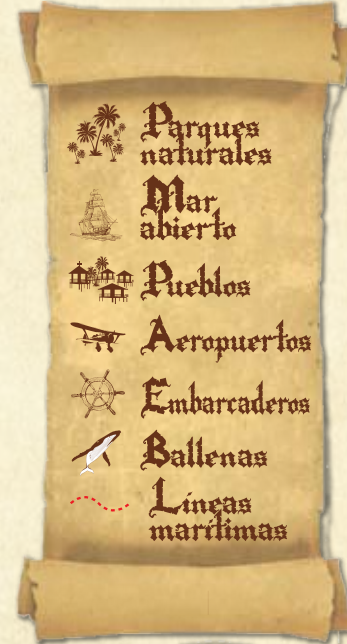


CHOCÓ

Colombia

RUTA DE LA EXPERIENCIA

- 1 ▶ BAHÍA SOLANO
- 2 ▶ NUQUÍ
- 3 ▶ EL VALLE
- 4 ▶ PARQUE NACIONAL ENSENADA DE UTRIA
- 5 ▶ GUACHALITO



Altitud: máxima de 1.845 msnm en el Alto del Buey
Extensión: 44.530 km²

Ubicación: Los límites del Chocó son: al norte, Antioquia, el Darién (Panamá) y el mar Caribe; al oriente Antioquia, Risaralda y el Valle del Cauca; al sur Valle del Cauca, y al occidente el Darién (Panamá) y el océano Pacífico

Temperatura: De 27 C° a 30 C°

Indicativo telefónico: +(4)

Hoteles: Ofrecen varias modalidades de hospedaje desde Albergues, posadas, hosterías, hasta los Ecolodge, donde podrán disfrutar de una experiencia diferente.

Restaurantes: La oferta se basa en platos típicos Chocoanos, comidas rápidas, cafeterías. Adicional cuenta con una oferta de comida internacional y vegetariana.

Fiestas y otras celebraciones:

Septiembre: Fiestas patronales de San Francisco de Asís.

Copyright 2013. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR CO
COLOMBIA

EL TIEMPO